

POSICIONES

Círculo Cívico de Opinión
Febrero 2016

A FAVOR DE LA POLÍTICA: UN BUEN GOBIERNO ¡YA!

Preferencia revelada

Las elecciones del 20-D han sido muy aleccionadoras. Los ciudadanos acudieron a ellas después de largos años de crisis con la esperanza de regenerar un sistema político necesitado de renovación; con la expectativa de abrir cauces a otras fuerzas políticas para abordar los grandes problemas que en la fase anterior habían venido afectando –y fracturando– a la sociedad y al Estado. Problemas bien conocidos: Cataluña, la recuperación de la confianza en las instituciones y los actores políticos, dar continuidad a la recuperación económica y resarcir en lo posible las consecuencias de la brecha social provocada por la recesión y el desempleo.

Como era de esperar, el resultado se correspondió con el nuevo pluralismo

de la sociedad española y con sus ansias de cambio. El ciclo electoral que comenzó con las elecciones europeas, continuó con las locales y autonómicas, las catalanas después y, finalmente, las generales, ha dado lugar en todos los casos a ayuntamientos o parlamentos más plurales, con equilibrios múltiples: entre la izquierda y la derecha, entre los separatistas y los unionistas, entre la vieja y la nueva política. El resultado es que no ha habido vencedores claros, ya que todos han quedado por debajo (en ocasiones, muy por debajo) de sus previsiones. Singularmente, los partidos tradicionales, el PP y el PSOE, han cedido bastante terreno en favor de los nuevos.

Repitámoslo: ayuntamientos y parlamentos más heterogéneos muestran la diversidad de la nación española y ello fuerza a pactos, acuerdos y coaliciones.

Las democracias maduras presentan a veces tales resultados. En esta ocasión, no es que no haya alternativa, es que la “preferencia revelada” de los electores ha dicho no a una mayoría absoluta, y sí a pactos y acuerdos. Decir, a estas alturas, que se desea un gobierno que represente solo a una parte de esos varios empates (un gobierno para la “desconexión”, un gobierno “de progreso”, un gobierno “de ruptura”, un gobierno “de estabilidad”) implica no haber entendido ese nítido mensaje.

Dicho de otro modo: la desconfianza en el viejo sistema de partidos permitió que en el 20-D los nuevos actores encontraran una importante cuota de representación en el nuevo Congreso, sin que por ello se viera mermada una sustancial presencia de los partidos tradicionales. En una Cámara Baja doblemente dividida (entre izquierda y derecha, y entre viejos y nuevos), el mensaje es renovación sí, pero renovación pactada. Y cabe subrayar que la búsqueda del entendimiento no es sólo exigible por cuestiones de aritmética parlamentaria; la propia naturaleza de los desafíos hace imprescindible consensos entre fuerzas políticas distanciadas por su ideología o por su concepción de la organización territorial de España.

Evitar la lógica binaria y a favor de la transversalidad

Pues bien, dos meses después de las elecciones generales, la ilusión que movilizó a los españoles a la hora de acudir a las urnas se ha tornado en perplejidad, cuando no en impacien-

cia, por el espectáculo del impasse político. Más que moverse para buscar pactos, algunos de los principales actores políticos parecen aprovechar este interregno para posicionarse con ventaja ante unas próximas elecciones. Desgraciadamente, las fuerzas políticas tienden a dividirse entre aquellos que apuestan por el frentismo y la lógica binaria, y quienes (pocos) buscan tender puentes para comenzar la inaplazable tarea de alcanzar la investidura y favorecer la gobernabilidad.

Todo este proceso se ha visto oscurecido, además, por la reaparición de nuevos casos graves de corrupción que propician un rebrote del desánimo cívico y hacen más perentoria, si cabe, la necesidad de rehabilitar el sistema institucional como un todo para ahuyentar los fantasmas de los que ya casi nos habíamos visto emancipados. Sobre ese trasfondo de la sucesión de nuevos y viejos escándalos, la inacción de las fuerzas políticas a la hora de constituir un nuevo gobierno extiende una sensación de impotencia del sistema institucional para restañar los errores del pasado inmediato. Lo que puede acentuar el proceso de desafección hacia la política de partidos de la sociedad española.

Es preciso recordar que, contrariamente a lo que algunos afirman, no estamos ante una “nueva Transición” porque no hace falta establecer nuevas instituciones ni instaurar un nuevo “régimen”. El objetivo ahora es recuperar el espíritu que animó a aquella para adaptar –lo diremos una vez más– la vida política del país a las nuevas condiciones de la España del presente. Y ello, entre otras cosas, significa el

abandono de las veleidades del discurso binario de “las dos Españas” que se esconde en ese intento de colocar a un bloque político frente al otro.

Pues si hay algo que ha sido rechazado en las urnas es trazar “líneas rojas”, y menos “cordones sanitarios” contra/frente representantes elegidos por el pueblo español, y menos aun cuando estos conforman minorías mayoritarias. Menospreciar otras formaciones cuando representan a millones de votantes es despreciar a millones de españoles. Que haya buena o mala “química” entre los líderes, que se aprecien o se menosprecien entre ellos, no es lo relevante; su obligación y su trabajo es entenderse.

En países que nos pueden servir de referencia, al día siguiente de las elecciones, probablemente, se habrían reunido los partidos con mayorías capaces de formar gobierno, para acordar un pacto: pacto de coalición, pacto de legislatura, pacto de investidura, son múltiples las fórmulas disponibles, pero pacto que permita la gobernanza del país. Aquí lo que hemos visto hasta ahora (con escasas excepciones) ha sido una mezcla de indolencia, acusaciones mutuas o reparto de ministerios.

Urge avanzar hacia una solución pactada. Problemas como la tensión soberanista en Cataluña o el desempleo (cuando hablamos de pobreza, desigualdad o desahucios estamos hablando de desempleo) reclaman proceder con máxima diligencia. También se requiere para prolongar la inercia del crecimiento económico (ahora en los niveles más altos de la eurozona), tan dependiente de estabi-

lidad y confianza de cara a inversores, foráneos o propios.

Evitar nuevas elecciones

La alternativa a la falta de entendimiento exigiría la repetición de las elecciones, aumentando la incertidumbre.

Primero, por lo que supone toda demora en afrontar un desafío de enorme magnitud como es la decisión del gobierno catalán de “desconectar” con España. Problema que hace irrenunciable el mantenimiento de la legalidad, pero también la búsqueda urgente de un nuevo pacto territorial consensuado en todo el país, para que pueda encontrar cabida una Cataluña renovada en una España renovada.

Segundo, por la urgencia de cuestiones que no admiten espera, como es el calendario para la refinanciación de los altos niveles de endeudamiento que nos siguen hipotecando, el ajuste del déficit, y otras medidas de carácter económico y social que no está en condiciones de encarar un gobierno en funciones. Y que la incertidumbre política afecta a la recuperación económica no es ya una hipótesis, sino una constatable realidad.

Tercero, porque estaríamos en precario para participar como actor relevante en la actual encrucijada de Europa –crisis de los refugiados, terrorismo yihadista, Brexit–, en plena revisión de sus funciones y políticas. No cabe esperar de Europa la solución a nuestros problemas, y es urgente que cancelemos nuestro ensimismamiento para contribuir a fortalecerla. España,

además, está perdiendo posiciones importantes en todo el escenario internacional que un gobierno en funciones no puede cubrir con toda la energía necesaria.

Cuarto, porque es del todo probable que el resultado de unas nuevas elecciones, a celebrarse ya entrado el verano, no garantice un cambio sustancial en la representación de las distintas fuerzas políticas, y tampoco facilite mejores condiciones para un pacto de gobierno. De seguirse las pautas actuales, no conseguiríamos alcanzarlo hasta el próximo otoño.

Y quinto, por las indeseables consecuencias que tendría para el prestigio y la legitimidad de las fuerzas políticas, como un todo, y de la misma reputación internacional de España.

Las últimas elecciones se presentaron como una gran oportunidad para reconciliarnos con nuestras instituciones y nuestros representantes. Si estos no saben estar a la altura, se abrirá un nuevo periodo de incertidumbre, y de profundización de la fractura entre ciudadanos y políticos, de imprevisibles consecuencias para la salud de nuestra democracia.

Gobierno, sí, pero un “buen gobierno”

La imperiosa necesidad de constituir un nuevo gobierno no obedece solo a motivos de urgencia política; también a las inevitables consecuencias negativas que tiene mantener en soledad un gobierno en funciones, con el consiguiente coste de oportunidad para emprender una gobernanza ordinaria en beneficio de todos. Hay retos

que no pueden esperar y que ya hemos venido señalando en el CCO casi desde nuestra fundación: abordar el problema catalán, cerrar la brecha social provocada por la crisis y proceder a la reforma política. Para poner en marcha iniciativas en estos frentes no basta solo con asegurar la gobernabilidad; es preciso también que esta se vea apoyada por ulteriores acuerdos que acojan a grupos distintos de los que sostengan al gobierno.

Es perentorio, por tanto, que salgamos de este impasse, apelando a la responsabilidad que compete a las distintas formaciones políticas, para que faciliten la instauración de un gobierno. Pero no cualquier gobierno, sino uno que tenga la capacidad de aunar y sumar voluntades, y no el propósito de seguir abundando en la confrontación.

Desde hace tiempo venimos aspirando a una nueva política. Muchas han sido las fórmulas para describirla o para asociarla a todos los cambios que precisa la sociedad española. Lo único cierto es que no la tendremos si no alcanzamos lo que ya parece absolutamente inaplazable: una “política pactada”.

Es, pues, a todas luces URGENTE la formación de un BUEN GOBIERNO, con la estabilidad y determinación suficiente para abordar las numerosas REFORMAS que demandan la sociedad y la política españolas.



Colección CUADERNOS

DOCUMENTO 1

España: ante una encrucijada crítica. Empleo, responsabilidad y austeridad
Diciembre de 2011

DOCUMENTO 2

Empleo juvenil
Febrero de 2012

DOCUMENTO 3

Plan y liderazgo. Lo urgente y lo importante en la política frente a la crisis
Marzo de 2012

DOCUMENTO 4

Regular en tiempos de crisis
Mayo de 2012

DOCUMENTO 5

Por una política presupuestaria más ambiciosa
Junio de 2012

DOCUMENTO 6

Una democracia de calidad: valores cívicos frente a la crisis
Septiembre de 2012

DOCUMENTO 7

Desafección política y sociedad civil
Noviembre de 2012

DOCUMENTO 8

La investigación: una prioridad a prueba
Diciembre de 2012

DOCUMENTO 9

Medidas para la reactivación del sector inmobiliario y la construcción
Mayo de 2013

DOCUMENTO 10

Riesgos de pobreza, ingresos mínimos y servicios sociales
Noviembre/Diciembre de 2013

DOCUMENTO 11

Mercado hipotecario: crisis y reforma
Noviembre de 2013

DOCUMENTO 12

Por una reforma tributaria en profundidad
Febrero de 2014

DOCUMENTO 13

La Formación Profesional ante el desempleo
Octubre de 2014

DOCUMENTO 14

Empresas, función empresarial y legitimidad social de los empresarios
Noviembre de 2014

DOCUMENTO 15

La reforma constitucional y Cataluña
Marzo de 2015



Colección POSICIONES

1. POR UN PACTO DE ESTADO

Octubre de 2012

2. ECONOMÍA ESPAÑOLA: TAREAS PENDIENTES

Noviembre de 2012

3. CORRUPCIÓN POLÍTICA

Febrero de 2013

4. ECONOMÍA ESPAÑOLA: CORREGIR EL AJUSTE PARA INICIAR EL CRECIMIENTO

Mayo de 2013

5. OCHO MIL MILLONES DE EUROS DE AHORRO: LA COMPLEJA REFORMA DE LA ADMINISTRACIÓN LOCAL

Mayo de 2013

6. SUPERAR LA DESAFECCIÓN, RECUPERAR EL APOYO CIUDADANO

Julio de 2013

7. POR UN COMPROMISO NACIONAL DE REGENERACIÓN DEMOCRÁTICA

Octubre de 2013

8. CATALUÑA: A FAVOR DE LA CONCORDIA

Enero de 2014

9. ECONOMÍA ESPAÑOLA: LAS EXIGENCIAS DE UN CRECIMIENTO VIGOROSO

Febrero de 2014

10. ANTE LAS ELECCIONES EUROPEAS

Abril de 2014

11. ESPAÑA, LA APUESTA POR LA RENOVACIÓN ABRIENDO LA PUERTA A LA REFORMA CONSTITUCIONAL

Octubre de 2014

12. ECONOMÍA ESPAÑOLA. EL REALISMO OBLIGADO. LA HORA DE LA POLÍTICA

Enero de 2015

13. POR UNA CULTURA DE PACTO Y COOPERACIÓN POLÍTICA

Mayo de 2015

14. ESPAÑA ANTE EL 27-S

Septiembre de 2015

15. NUEVA LEGISLATURA, NUEVO CICLO POLÍTICO: POR LA REFORMA Y EL PACTO

Noviembre de 2015

16. EL VALOR ECONÓMICO DE LA UNIDAD: CATALUÑA EN ESPAÑA

Diciembre de 2015



SOCIOS

Miguel Aguiló
Ingeniero de Caminos

Carlos Balado
Subdirector General
Banco Popular

Fernando Becker
Catedrático de Economía Aplicada

Antonio-Miguel Bernal
Historiador

Victoria Camps
Catedrática de Filosofía Moral y Política

Luis Caramés
Catedrático de Economía Aplicada

Francesc de Carreras
Catedrático de Derecho Constitucional

Adela Cortina
Catedrática de Ética y Filosofía Política

Antonio Cortina
Director Adjunto del Servicio de Estudios
Banco Santander

Álvaro Delgado-Gal
Escritor

Luis Fernández-Galiano
Arquitecto

Juan Pablo Fusi
Historiador

José Luis García Delgado
Catedrático de Economía Aplicada

Jaume Giró
Director General Adjunto
CaixaBank

Josefina Gómez Mendoza
Catedrática de Geografía

Fernando González Urbaneja
Periodista

Rodolfo Gutiérrez
Catedrático de Sociología

Emilio Lamo de Espinosa
Catedrático de Sociología

Cayetano López
Catedrático de Física Teórica

Carlos López Blanco
Director Global de Asuntos Públicos
Telefónica

Alfonso Maldonado
Catedrático de Ingeniería Geológica

Francisco Mangado
Arquitecto

Manuel Martín Rodríguez
Catedrático de Economía Política

Antonio Merino
Director de Estudios y Análisis del Entorno
Repsol YPF

Jaime Montalvo Correa
Vicepresidente
Mutua Madrileña

Santiago Muñoz Machado
Catedrático de Derecho Administrativo

Conrado Navarro
Director de Relaciones Institucionales
Iberdrola

Luis Oro
Catedrático de Química Inorgánica

Eva Piera Rojo
Directora de Relaciones Institucionales
BBVA

Josep Piqué
Presidente del Círculo de Economía

Javier Rupérez
Embajador de España

José Manuel Sánchez Ron
Catedrático de Historia de la Ciencia

José María Serrano Sanz
Catedrático de Economía Aplicada

José Juan Toharía
Catedrático de Sociología

José Ignacio Torreblanca
Profesor de Ciencia Política

Fernando Vallespín
Catedrático de Ciencia Política

Juan-Miguel Villar Mir
Presidente de OHL

José Ignacio Wert
Sociólogo

Juan Antonio Zufiría
Director General de IBM Global Technology
Services Europa

RAZÓN DE SER

1. Tras una exitosa transición desde la dictadura a una democracia ya plenamente consolidada, y tras varias décadas de no menos exitosos procesos de modernización económica, social y cultural, España aborda el segundo decenio del nuevo siglo con un escenario incierto. Sin negar la existencia de ámbitos en los que se han efectuado avances importantes, lo cierto es que sobre nosotros pende todavía la salida a la grave crisis económica, y se percibe un claro desgaste de la confianza en la clase política y una crisis de gobernanza que, según muchos, está provocando una puesta en cuestión del mismo modelo de Estado y favorece el aumento de una cierta "fatiga civil". España, que había tenido un gran proyecto nacional unificador, el de la transición, muestra dificultades para reencontrar una visión clara de su interés general por encima de los intereses partidistas y de las prácticas que se arraigan en otros particularismos.

No es sorprendente que, en este contexto, y pocos años después de haber dado por definitivamente resueltos los problemas que atenazaron a regeneracionistas o noventayochistas, broten aquí y allá proyectos de "regeneración" y que incluso se hable de la necesidad de una "segunda transición": para unos, el modo de superar la primera; para otros, el modo de hacerla finalmente efectiva. Ese ímpetu regenerador pone de manifiesto, en todo caso, que España no ha perdido el pulso y que la sociedad civil se inquieta e incomoda ante el presente, buscando alternativas que nos devuelvan a una senda que se corresponda con un más activo papel internacional y sirvan para generar un nuevo proyecto nacional.

2. El Círculo Cívico de Opinión es un producto más de esa coyuntura de incertidumbre, en tanto que foro de la sociedad civil, abierto, plural e independiente, alejado de los partidos pero no neutro (y menos neutral). Su objetivo es ofrecer un vehículo para que grupos de expertos puedan identificar, analizar y discutir los principales problemas y dilemas de la sociedad española, pero con la finalidad de que esos debates, conclusiones y sugerencias puedan trasladarse a la opinión pública.

Para conseguirlo, el Círculo generará propuestas y sugerencias concretas, que serán sometidas al escrutinio de la opinión pública a través de los medios de comunicación, los clásicos y los nuevos, pues pretende utilizar al máximo las posibilidades abiertas por las nuevas tecnologías de la información, para que su voz pueda ser escuchada y se proyecte hacia afuera. El Círculo parte del convencimiento de que no es bueno que los partidos monopolicen el espacio de la política; ésta debe estar abierta también a otros actores; foros como el Círculo pueden contribuir a ello.

3. El Círculo Cívico de Opinión toma la forma jurídica más simple, la de una asociación, y pretende trabajar con el mínimo posible de financiación y el mínimo posible de burocracia. Fundado por un grupo de ciudadanos preocupados por la marcha de la cosa pública, invita a todos los que puedan estar interesados a sumarse a su esfuerzo, contribuyendo tanto con apoyo económico como –lo que es más importante– con su inteligencia y conocimiento.

CÍRCULO CÍVICO DE OPINIÓN

www.circulocivicodeopinion.es
